

CAPÍTULO 9

DISEÑO EFECTIVO DE CLASES A TRAVÉS DEL MANEJO DE AULA

*Pablo César Lozano Rosero*³⁶

RESUMEN

Diseñar efectivamente una clase es esencial para lograr los resultados que se esperan del proceso de enseñanza aprendizaje. En el diseño se tienen en cuenta factores tan importantes como la administración que se hace de la misma, los ambientes de aprendizaje, el interés, la motivación de los estudiantes y el liderazgo que deben tener tanto profesores como estudiantes para asimilar las condiciones de la escuela del siglo XXI. El liderazgo consiste esencialmente en crear, alimentar y desarrollar la capacidad de los docentes y estudiantes para que se involucren en un aprendizaje de alto nivel y para que reflexionen sobre su propia práctica de aprendizaje. Elmore, R. (2010).

Este capítulo resalta la importancia que tiene la metodología del aprendizaje centrado en el estudiante y la influencia que tienen tanto el comportamiento como la actitud en la obtención de los logros propuestos. Se aportan algunas estrategias para el manejo de aula o manejo de clase que buscan efectos positivos no solo dentro del salón de clases sino también fuera de él. Al final, se entrega un resumen sobre cómo enriquecer los ambientes de aprendizaje

36 Magister in Teaching English as a Foreign Language, Especialista en Educación Superior, Licenciado en Lenguas Extranjeras con énfasis en traducción y turismo, Analista Químico Industrial, Docente TC Universidad Santiago de Cali, Jefe de Área de Pedagogía y Conocimiento.

teniendo siempre en cuenta al estudiante como actor central del proceso. Se espera entonces brindar herramientas en beneficio del proceso educativo.

NOTA: el manejo de la clase o del aula es la supervisión y el control efectivo que el profesor realiza sobre sus estudiantes con el propósito de crear y mantener en sus clases una atmósfera sana y propicia a la atención y al trabajo mental intensivo, desarrollando en ellos hábitos fundamentales de orden, disciplina y trabajo, e inculcándoles sentido de responsabilidad.

Palabras Clave: Manejo de aula, motivación, estrategias, aprendizaje, enseñanza, diseño.

ABSTRACT

To design effectively a class is essential to obtain the expected result of the teaching-learning process. In the design, important factors such as the management of the class, the learning environments, the interest, motivation of the students and the leadership that both teachers and students should have to assimilate the conditions of the school in the 21st century. Leadership consists in creating, feeding and developing the capacity of teachers and students to get involved in a high-level learning and to think about their own learning practice. Elmore, R. (2010).

This chapter remark the importance of the student-centered learning methodology and the influence of both behavior and attitude in the reaching of the final goals. Some strategies for classroom management are provided which search positive effect not only inside the classroom but also outside of it. In the end, there is a summary about how to enrich the learning environments considering the student as the central part of the process. It is then expected to provide tools in benefit of the educational process.

INTRODUCCIÓN

Los profesores quieren lo mejor para sus estudiantes, ellos hacen lo mejor para alcanzar las metas propuestas, quieren que sus estudiantes tengan las mejores oportunidades para el aprendizaje y que dichos aprendizajes sean significativos. Ellos trabajan con pasión para construir buenos ambientes de aprendizaje y creen en lo que hacen y enseñan. Trabajan día a día para que sus estudiantes logren liderar sus propios procesos de aprendizaje, se emancipen haciéndose dueños de sus propias maneras de aprender, y de esa manera lograr la formación integral en cada uno de ellos.

De acuerdo con Richard Elmore, la labor de cualquier docente; ya sea el director de una escuela liderando un grupo de profesores, un instructor trabajando con un grupo de docentes o un profesor trabajando con un grupo de estudiantes, es transferir el control del aprendizaje del profesor al estudiante. Del mismo modo, liderar es crear las condiciones para que otros asuman el control de su propio aprendizaje, tanto a nivel individual como colectivo, Elmore, R. (2010).

Los profesores frecuentemente buscan nuevos conceptos de enseñanza, nuevas técnicas y estrategias, nuevas fuentes y equipos para mejorar el aprendizaje de sus estudiantes. Ellos buscan mejorar su conocimiento acerca de las asignaturas que enseñan para así poder transmitir responsabilidad a sus estudiantes por sus procesos de aprendizaje y por el ejercicio de trabajo independiente y autónomo. Siguiendo con Richard Elmore, la eficacia tanto del líder como del profesor no está determinada por cuán bien transfieren su propio conocimiento a otras personas, sino en cuán bien preparan a otros para que asuman el control de su propio aprendizaje. Elmore, R. (2010).

Un aspecto fundamental para generar dicha autonomía en los estudiantes y tener un buen manejo de aula es la importancia de establecer reglas y parámetros al principio del año escolar. La primera semana de clase es vital para moldear un grupo y generar un óptimo ambiente de aprendizaje. Establecer reglas claras es importante en la formación de un grupo en el cual sus estudiantes no sólo asuman el liderazgo de sus responsabilidades sino también para que se respeten mutuamente y tengan su proceso de aprendizaje como objetivo central. Durante los primeros días, incluso semanas de cada curso, los estudiantes están observando las condiciones de clase, cómo el profesor interactúa con ellos, cuánta atención les pone, y basados en sus consideraciones hacen juicios acerca de cómo se van a comportar.

El aprendizaje es el eje central del desempeño del profesor, enseñar es el proceso por el cual se desarrollan y adquieren dichos aprendizajes, tanto los profesores como los estudiantes se necesitan el uno al otro para alcanzar los objetivos institucionales. Este capítulo es acerca del diseño de clases efectivas a través de un buen manejo de aula, introduce un grupo de habilidades y condiciones que permite a los profesores el desarrollo de buenas clases y el mantenimiento de un excelente ambiente de aprendizaje en el cual, la cantidad de tiempo que los estudiantes usan activamente en la construcción de su propio aprendizaje, es maximizada, mientras que las interrupciones debido a comportamientos indeseados son minimizadas.

En la investigación en el aula, las estrategias para un efectivo manejo de clase han sido consideradas como cruciales para la obtención de los logros de los estudiantes (Walberg & Paik, 2000). El manejo del aula es generalmente concebido para tener en cuenta todas las acciones realizadas por el profesor para asegurar el orden y el uso efectivo del tiempo durante sus clases (Doyle, 1986). Puede entonces decirse que la prevención es una de las claves para un manejo de aula efectivo. Tener al estudiante comprometido con su aprendizaje tiene como resultado un buen comportamiento y una excelente disciplina. Entre más se prevenga el mal comportamiento es más el tiempo que se tiene disponible para clase.

Entonces, el manejo de aula puede ser definido como un conjunto de estrategias de aprendizaje que promueven la auto-regulación del comportamiento de los estudiantes que les permiten aprovechar al máximo el tiempo disponible para el aprendizaje. A través del manejo de aula, el profesor no solamente puede incrementar la motivación de los estudiantes por la asignatura, sino que también puede hacer que ellos se responsabilicen por su propio aprendizaje. Este capítulo no sólo se enfoca en la corrección de comportamientos inapropiados, sino que también proporciona importantes sugerencias para la construcción de ambientes de aprendizajes armónicos en los salones de clases.

1. Manejo de aula, aprendizaje centrado en el estudiante y comportamiento

Aunque uno de los objetivos de la enseñanza es establecer un ambiente en el cual los estudiantes puedan aprender, algunos estudiantes pueden frecuentemente tomar comportamientos que los distraen a ellos y a sus compañeros en clase. Interrupciones sutiles o serias pueden ir desde simplemente incumplir

con una tarea asignada o molestar a otros, hasta agresión severa hacia compañeros y profesores. Un apropiado manejo de aula puede ser de gran ayuda para tener una atmósfera placentera en clase.

Investigaciones en enseñanza efectiva muestran claramente que el tiempo real que el estudiante ocupa aprendiendo y trabajando en tareas significativas es uno de los indicadores claves de la obtención de sus aprendizajes temprano (Walberg & paik, 2000). Un aspecto importante del diseño efectivo de clases es comprometer al estudiante con actividades que ellos encuentren valiosas. De hecho, el concepto de compromiso debe ser tenido en cuenta por cada profesor siempre que diseñe sus planes de clase. El uso de actividades centradas en el estudiante influye positivamente en conceptos tan importantes como son motivación y aprendizaje significativo; además, el tiempo de trabajo eficiente en el salón de clase es incrementado.

Las estrategias de enseñanza en las cuales se organiza el salón de clase de tal forma que el tiempo disponible es usado eficientemente y que de esa manera se optimiza la oportunidad de aprender del estudiante, han sido consideradas como la mejor manera de apoyar la obtención de los logros de los estudiantes (Brophy, 1999b; wang, Haertel, & Walberg, 1993). Estas estrategias son usualmente denominadas como “manejo efectivo de aula” (Brophy, 1999a; Doley, 1986). Uno de los puntos claves en el manejo de aula es “el manejo del tiempo”. Proporcionar instrucciones claras, poner atención a los estudiantes, establecer reglas claras, ser amable, con buen humor y dar retroalimentación positiva, son algunas de las estrategias que los profesores podrían implementar para incrementar la motivación de los estudiantes y así construir un buen ambiente de aprendizaje.

Enseñar se podría comparar con el trabajo de un malabarista. Toma un tiempo aprender a hacer malabares sin dejar caer las pelotas sobre el piso e incluso cuando se tiene habilidad en este oficio, siempre está el reto de agregar nuevas pelotas en el repertorio. El aprendizaje centrado en el estudiante puede comprometer a los estudiantes al punto en el cual los errores (dejar caer pelotas) son vistos como oportunidades para aprender. Trabajar con personas puede ser visto ya sea como una actividad que da recompensa o como una que da problemas, es por eso que los profesores deben estar especializados en relacionarse con diferentes tipos de personas, y además deben tener algún entrenamiento tanto en resolución de problemas como en motivación de los estudiantes.

Los estudios que evalúan los elementos para un efectivo manejo de aula han identificado dos elementos esenciales para establecer y mantener orden en el salón de clase: la identificación de comportamientos deseados y la prevención de los indeseados (Emmer & Stough 2001). Como fue dicho anteriormente, la aplicación de actividades en las cuales los estudiantes son la parte central del proceso pedagógico, tanto que ellos sientan compromiso con las actividades de clase, puede ayudar a construir una atmósfera óptima en el salón de clase. Para prevenir la ocurrencia de problemas disciplinarios y otros que provocan pérdidas de tiempo, los profesores necesitan estar alertas a todo lo que pasa en el salón de clase (Kouning, 1970). Saber cómo “manejar” el aula es una de las principales preocupaciones de nuestro repertorio como profesores.

Una manera significativa para incrementar el compromiso de los estudiantes por su propio proceso de aprendizaje es dándoles el papel de protagonistas en sus clases. Los profesores que ven a sus estudiantes como la parte central del proceso, organizan cuidadosamente tanto sus planes de aula como sus procedimientos y requerimientos los cuales propician, desde el principio del año escolar, un entorno positivo y efectivo. El estudiante de la actualidad ha cambiado, ellos participan más ahora, y no sólo dentro del salón de clase sino también en el desarrollo de su propio proyecto educativo, es precisamente esa, una de las razones por las cuales los docentes no deberían enseñar de la misma manera como a ellos les enseñaron.

2. Estrategias para el manejo de aula y sus efectos sobre el interés, motivación y comportamiento

Temas como motivación, el habla del profesor, retroalimentación, interacción del estudiante a través del trabajo tanto individual como en grupo y disciplina son importantes en el diseño de clase. Algunos investigadores interesados en resultados de estudios educativos señalan que, aunque las estrategias para el manejo de aula benefician el desarrollo cognitivo de los estudiantes, estas estrategias pueden ir en detrimento al desarrollo de la motivación (McCaslin & Good, 1992). Estrategias de manejo de aula inadecuadas pueden hacer que los estudiantes sientan que están tan atrapados en un salón con un alto contenido de supervisión y de guía del profesor que queda poco espacio para que ellos hagan sus propias elecciones y tomen sus propias decisiones.

El manejo del aula no es un fin en sí mismo, es más bien fijar un espacio ordenado y seguro para que los estudiantes puedan aprender lo que ellos en realidad necesitan aprender. Es presentar temas interesantes para los estudiantes, es tomar en cuenta las motivaciones y razones que tienen los estudiantes para asistir a sus clases y restar importancia a la manera como nos gusta enseñar y a nuestras propias motivaciones como profesores.

En cualquier nuevo grupo de clase, una de las primeras cosas a realizar es establecer rutinas para que los estudiantes sepan exactamente qué se espera de ellos. Establecer objetivos comunes, dejar los roles claros y trabajar con disciplina y buen humor son también pasos necesarios para crear expectativas y motivar a los estudiantes y garantizar un buen inicio de clases. Comprometer al estudiante con su proceso de aprendizaje es fundamental siempre que se diseña una clase, cuando los estudiantes se dan cuenta de que son parte activa de la clase, cuando ellos se sienten vivos y que sus estilos de aprendizajes han sido tenidos en cuenta, su interés por la clase aumenta y así, los logros establecidos pueden ser alcanzados.

La teoría relacionada con la selección de temas de interés del estudiante ha sido usada para describir aspectos de la motivación intrínseca en el aprendizaje de los estudiantes (Pintrich, 2003). Por medio de este enfoque, el interés es conceptualizado como una relación específica entre la persona y el tema estudiado, un objeto o una actividad, la cual es caracterizada por experiencias emocionales positivas y sentimientos de relevancia para la persona. No importa qué temas son enseñados, éstos siempre deben ser presentados de tal manera que los estudiantes se sientan identificados con ellos. La motivación de los estudiantes puede aumentar cuando ellos sientan que lo que están estudiando no es sólo para obtener buenas notas y conseguir buenos empleos, sino aún más importante que eso, es que ellos sientan que lo que aprenden es importante para sus vidas.

La experiencia muestra que cuando los estudiantes encuentran significativo lo que están estudiando, cuando los temas son planeados teniendo en consideración sus expectativas e intereses, ellos se comprometen tanto con sus estudios que el comportamiento inadecuado parece reducirse. La motivación intrínseca se incrementa cuando los estudiantes son activos, se genera un estado de auto regulación a través del cual ellos tratan de cumplir con las expectativas de sus profesores, y es bajo estas condiciones que los estudiantes se vuelven independientes. Este estado de auto regulación hace que el proceso de enseñanza-aprendizaje se mueva desde una perspectiva reactiva hacia una de

comportamiento ideal preventivo (Prenzel, Drechsel, y Kramer, 2001; Skinner y Belmont, 1993). De nuevo, el tiempo ha cambiado, las clases estructurales no son tan apropiadas en los contextos actuales con el tipo de estudiantes que tenemos hoy en las aulas.

Los estudios que examinan los efectos de las necesidades intrínsecas han mostrado que los estudiantes que experimentan relaciones sociales, autonomía y competencia en sus ambientes de aprendizaje, muestran mayor motivación intrínseca, más compromiso cognitivo y emocional y mayor nivel de interés por el tema estudiado (Assor, Kaplan, & Roth, 2002; Grolnick & Rian, 1987; Miserandino, 1996; Prenzel, Drechsel, y Kramer, 2001; Skinner y Belmont, 1993). Generar un buen ambiente de clase, lograr que el estudiante sienta progreso en su aprendizaje y reconocer cuando el estudiante hace las cosas bien, pueden también ser factores relacionados con la motivación.

3. Manejo de clase y ambiente de aprendizaje

Los ambientes de aprendizaje tienen un papel importante en el manejo de clase. Las condiciones de un salón de clases como, por ejemplo, el número de estudiantes, el número de sillas, la temperatura, el ruido, el espacio y las herramientas didácticas, pueden ya sea facilitar un excelente ambiente de clase o generar comportamientos inapropiados. El mal comportamiento no es siempre causado por los estudiantes; factores como grupos numerosos, ruido en exceso y la inapropiada distribución de los espacios en el aula pueden ser las causas de indisciplina en el salón de clase. Los estudios sobre autodeterminación en el salón de clase típicamente se enfocan en las percepciones personales que los estudiantes tienen sobre sus ambientes de aprendizaje, donde se resalta la importancia del proceso de interpretación individual por el desarrollo motivacional (Church, Elliot, & Gable, 2001; Grolnick & Ryan, 1986). Puede ser difícil, particularmente, para profesores antiguos, manejar los cambios que provoca la dinámica de dar a los estudiantes el papel central de los procesos de enseñanza-aprendizaje. La incapacidad para dominar estos sentimientos puede generar escases de compromiso por parte del profesor. (Claxton, 1989, p. 3).

Es importante mencionar que algunos estudios han señalado (Church et al., 2001; Krapp, 2002a) que las maneras como los procesos específicos del aula afectan a los estudiantes, particularmente en términos de su desarrollo moti-

vacional todavía no están bien entendidos. Es por esto que conocer la diferencia entre la experiencia individual del estudiante y las características generales del salón de clase es muy valioso para la relación existente entre el manejo del aula y los ambientes de aprendizaje. Anderson and Prawat (1983) han notado que muchos estudiantes simplemente no perciben una conexión entre su nivel de esfuerzo y el resultado académico y disciplinar que ellos experimentan. Es por eso que es muy relevante reconocer tanto los logros académicos de nuestros estudiantes como su contribución para una atmósfera de aprendizaje agradable. Los profesores deben permanente dejar saber a sus estudiantes acerca de su progreso diario y no esperar los resultados de un examen para informarles sobre su proceso de aprendizaje.

Una de las estrategias para mantener un buen ambiente de aprendizaje es involucrar a los estudiantes en su proceso de aula, al punto que ellos se sientan responsables de la disciplina y el buen desarrollo de la clase. Entre más participen los estudiantes y se sientan los dueños de su clase es mejor para un excelente ambiente de aprendizaje; entre más activos se encuentren los estudiantes, mejores oportunidades de aprendizaje son generadas.

En el salón de clase, los profesores desean que los estudiantes quieran aprender. Aquí aparecen nuevamente los conceptos de compromiso y motivación. Entonces, puede decirse que otra estrategia para mantener un buen ambiente de clase, es aplicar estos dos conceptos cada vez que los profesores diseñan clases. Brophy (2004) argumenta que la motivación para aprender es una competencia adquirida y desarrollada a través de las experiencias individuales acumuladas por los estudiantes en sus situaciones de aprendizaje. Él también define la motivación en el aula como “el nivel de entusiasmo y el grado en el que los estudiantes invierten atención y esfuerzo por aprender” (2004, p. 4).

4. Buenas prácticas para el manejo de aula

Hay varias estrategias y prácticas que hacen el aprendizaje más dinámico y que hacen que el estudiante sea autónomo, lo cual es precisamente uno de los retos que los profesores han enfrentado por años. Entre las buenas prácticas de aprendizaje está también la instrucción que se le da a los estudiantes para que puedan trabajar por fuera del salón de clase. La mayoría de ellos tienen agendas ocupadas que hacen que no consideren importante gastar tiempo planeando y administrando su propio aprendizaje. Sin buenas actividades ni

guía apropiada, muchos estudiantes no tendrán la habilidad para tener éxito en aprender de manera independiente.

Entre las mejores prácticas en el manejo de clase encontramos “aprendizaje colaborativo a través de trabajo en grupo”. Los estudiantes desean pertenecer a una comunidad, realmente les preocupa lo que sus compañeros de clase piensen de ellos, ellos incluso se sienten en más confianza cuando aprenden de sus compañeros. En los años 60s, los laboratorios de entrenamiento nacional desarrollaron la pirámide. Abram, 2010, basado en una investigación sobre retención en el aprendizaje. Aunque algunos de los hallazgos han sido discutidos, Booth, 2009, una conclusión obvia es que los estudiantes retienen mejor la información de los métodos en los cuales ellos activamente participan (enseñando a otros, haciendo ejercicios, discutiendo) que en aquellas donde ellos son pasivos (escuchando una clase magistral, leyendo, usando audiovisuales). Algunos profesores han recibido la instrucción de que ellos necesitan tener el control de todo lo que pasa en la clase y han adoptado el concepto tradicional de la educación. Freire, 2007.

Brophy (1983), y otros, también han notado que los usos de estructuras de aprendizaje cooperativo pueden incrementar el compromiso del estudiante hacia las tareas, además de entrenar al estudiante con los beneficios del trabajo en grupo y disminuir la tensión que en ocasiones aparecen por las diferencias étnicas y raciales lo cual redundaría en la reducción de comportamientos no deseados. El trabajo de otros investigadores (ejemplo, Ornstein & Levine 1981) también han revelado que es importante que los profesores mantengan un buen estado de ánimo para mantener el interés de los estudiantes y reducir tensiones en el aula de clase. El aprendizaje cooperativo también incrementa la confianza que los estudiantes necesitan tenerse entre ellos mientras están estudiando. Una vez que los estudiantes tienen ese sentido de identidad con los otros miembros del grupo y los profesores motivan el trabajo en grupo a través de actividades con objetivos comunes, entonces puede decirse que existe una atmósfera apropiada para el aprendizaje.

Otra práctica efectiva en el manejo de aula es motivar a los estudiantes a través del “uso de materiales auténticos y aprendizaje basado en proyectos”. Los profesores en todas las disciplinas saben la importancia de comprometer y motivar a los estudiantes con su éxito académico. La motivación es un elemento clave en el proceso de aprendizaje, como ha sido bien establecido en la literatura (Fidaoui, Bahos, and Bacha 2010; Gilmore 2011). Algunas investigaciones muestran que el uso de materiales auténticos ayuda a motivar a

los estudiantes, por ejemplo, en el aprendizaje de idiomas (dooly and Masats 2011; Fidaoui, Bahos, and Bacha 2010; Gilmore 2011; Rubenfeld, Sinclair, and Clement 2007; Wang, 2008).

Es también muy importante que las motivaciones de los estudiantes sean congruentes con sus objetivos (Rubenfeld, Sinclair, and Clement 2007), lo que los guía hacia el éxito. Los profesores deben tener en cuenta que la motivación de sus estudiantes es mucho más importante que la motivación que cada profesor tiene. Una de las maneras como los profesores pueden incrementar tanto la motivación como el compromiso de sus estudiantes es precisamente teniendo muy buenas prácticas en el salón de clase. Por ejemplo, el aprendizaje basado en proyectos encamina a los estudiantes a trabajar juntos en un tiempo considerable en el cual ellos deben investigar y realizar tareas complejas, lo cual les proporciona habilidades reales sobre el mundo y situaciones que serán usadas en sus sitios de trabajo y otros ambientes auténticos (Tsai, 2012).

El profesor Christopher Dunbar, de la Universidad del estado de Michigan también proporciona importantes aspectos relacionado con buenas prácticas del manejo de aula. Uno de los aspectos que él relaciona tiene que ver con una buena administración de la clase. Como lo dijo Fred Jones, un reconocido experto en el manejo del aula: “una buena organización de las sillas en el salón de clase es la forma más económica de darle un buen manejo al aula, en este sentido el concepto de disciplina se alcanza de forma gratuita”. Aquellos salones en los cuales los estudiantes no tienen la oportunidad de mirarse a la cara entre ellos mismos no son apropiados para la interacción entre estudiantes. La organización de las sillas en un salón de clase debe considerar la posibilidad de formar pequeñas comunidades en la clase, subgrupos de estudiantes. También debe hacer posible la libre movilidad del profesor en el aula.

El profesor Dunbar (2004) también argumenta que muchos profesores experimentados recomiendan asignar asientos a los estudiantes para facilitar la disciplina y la instrucción. Otro de los puntos claves para diseñar clases efectivas es por medio del uso apropiado del espacio, tanto con grupos pequeños como grandes, siempre existe la necesidad de buscar una buena acomodación de los asientos en el salón de clase. Como ya fue dicho anteriormente, cuando el espacio del salón de clase está bien distribuido, la disciplina será mejor controlada y las instrucciones pueden ser mejor entendidas por los estudiantes.

Las buenas prácticas también están relacionadas con “establecer patrones de conducta”. Las buenas prácticas recomiendan minimizar el número de reglas.

Especialmente los niños generan un gran número de reglas. Sin embargo, los profesores deben suministrar un número adecuado de las mismas que se caracterice porque dichas reglas sean directas, claras y consistentes y motivan un comportamiento positivo de los estudiantes. Las reglas deben ser estrategias que ayuden a maximizar y optimizar el aprendizaje significativo. Incluso, algunas reglas deben ser acordadas con los estudiantes, Los profesores deben tener un buen número de reglas de acuerdo a sus necesidades específicas. Cuando se establecen reglas claras y significativas el profesor puede también garantizar un apropiado ambiente de clase.

“Consecuencias Vs Castigo” es otra buena práctica en el manejo de aula. Ruby Payne, en su libro “El marco para entender la pobreza” (2003), sugiere que cualquier programa que tenga la intención de manejar disciplina (comportamiento inapropiado) deben claramente socializar los comportamientos esperados y la probable consecuencia de no seguir esos comportamientos. Cuando un programa de disciplina se enfoca en “yo te diré qué hacer y cuándo hacerlo” el estudiante queda imposibilitado de volverse independiente (p. 101). Es importante remarcar de nuevo que algunas reglas pueden ser tomadas en acuerdo con los estudiantes. En ese sentido, ellos pueden ser cuidadosos con no romper los acuerdos y muy seguramente sabrán las consecuencias de hacerlo.

Otra buena práctica es la relacionada con “prevención de rupturas”. Los profesores que administran efectivamente su clase son más hábiles en la prevención de rupturas desde el principio, de acuerdo a J. S. Kounin (1970). Kounin identificó enfoques específicos para mantener a los estudiantes concentrados en el aprendizaje y reducir las interrupciones por mal comportamiento. Una vez más, instrucciones claras y establecimiento temprano de reglas son cruciales para evitar interrupciones de clase. El dicho “es mejor prevenir que curar” podría ser fácilmente aplicado por los profesores que dan lo mejor de sí desde el principio del año lectivo para prevenir comportamientos indeseados y no esperan mucho tiempo para corregirlos.

Conclusiones

El manejo del aula es un tema fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Aspectos importantes como la interacción entre estudiantes, su participación en clase y las oportunidades que ellos tienen para alcanzar sus propios objetivos hará que el aprendizaje sea una experiencia que vale la pena vivir y que por ende merece buen comportamiento de parte de los estudiantes y buena guía de parte del profesor.

Los modelos actuales propuestos para comprender y explicar el proceso de aprendizaje escolar integran la vertiente cognitiva y la motivacional del mismo. Para aprender es necesario: (a) que el alumno sea cognitivamente capaz de enfrentarse a las tareas de aprendizaje y (b) que se encuentre motivacionalmente orientado hacia el aprendizaje o, al menos, hacia la resolución efectiva de dichas tareas (Núñez y González-Pumariega, 1996).

Entre más participativo y responsable se sienta el estudiante, mucho mejor para la existencia de una atmósfera ideal y el desarrollo de las actividades de clase. La intención de comprometer al estudiante con su propio aprendizaje debe ser tenida en cuenta por cada profesor al momento de diseñar sus clases. Aplicar actividades significativas y trabajar con dinámicas actualizadas son factores también a tener en cuenta. Como fue dicho anteriormente, los profesores quieren lo mejor para sus estudiantes, de manera que ellos deben suministrar el mejor ambiente de clase, y precisamente permitir que el estudiante sea activo en su proceso de aprendizaje ayuda de manera sustancial a brindar las condiciones apropiadas para un efectivo aprendizaje.

Diseñar clases efectivas no quiere decir que los estudiantes vean el salón de clase como un sitio para el entretenimiento, significa más bien, que ellos son activos mientras aprenden, y más importante que eso, que ellos están pensando y que sus conocimientos previos son tomados en cuenta. Hoy los profesores tienen grupos muy heterogéneos debido a la diversidad de los estudiantes de la actualidad. Para diseñar clases efectivas, los profesores deben considerar que sus estudiantes están trayendo al salón de clases experiencias variadas y valiosas que han modificado el rol del profesor que ya no es solamente un transmisor de conocimiento.

Los roles en el salón de clase han cambiado, los estudiantes ahora participan y diseñan actividades para las clases bajo la guía y supervisión del profesor. Esta situación se puede comparar con lo que sucede en un equipo de fútbol en donde los jugadores son los que juegan el partido dentro de la cancha, pero bajo las instrucciones del profesor, son los jugadores los que corren, juegan, sudan y se comprometen con el resultado y el profesor es el que conoce las estrategias para ganar los partidos.

La profesora Elizabeth F Barkley, 2010, expresó que es frustrante ver en un salón de clase estudiantes sin compromiso que no se esfuerzan por esconder su apatía por lo que están aprendiendo. Esa es precisamente la idea original de este capítulo, dar algunas sugerencias de cómo desarrollar clases efectivas.

Los profesores deben encontrar maneras para comprometer a sus estudiantes a través del diseño de clases efectivas y un apropiado manejo de aula. Algunas veces los estudiantes no están comprometidos o motivados es porque ellos no ven importancia en lo que estudian, ellos no ven progreso y en ocasiones, los profesores no hacen mucho por ayudar en este sentido.

Este capítulo fue escrito para los dos tipos de profesores, los que trabajan en ambientes llenos de armonía y para los que lo hacen en ambientes difíciles; ofrece ideas y conceptos que pueden ayudarlos a transformar lo que podría ser una tarea casi imposible como lo es disfrutar la enseñanza y el aprendizaje, en una que sea significativa y que valga la pena vivirla. Muy poco de lo que se ha escrito en este capítulo es nuevo. El ejercicio de recopilar información, juntarla, agregar experiencias propias, es un aporte en el marco de diseñar clases efectivas a través de un buen manejo de aula. Conceptos importantes como aprendizaje, enseñanza, diseño, aula, entre otros, son fundamentales para tener una idea general de este capítulo. El aprendizaje es un proceso dinámico en el cual el estudiante ayuda en la construcción de su propio proceso. A través de un apropiado diseño de clase, un contexto difícil puede convertirse en uno lleno de armonía.

Diseñar clases efectivas y tener un apropiado ambiente de clase produce una relación favorable para el aprendizaje. Los profesores tienen la tendencia de diseñar clases efectivas cuando su propósito es incrementar la motivación del estudiante. Acciones como ayudar a los estudiantes a que se sientan importantes para el buen desarrollo de cada una de las clases, haciéndolos sentir parte de una comunidad académica, que sientan que trabajan con reglas claras y que el profesor ha trabajado por brindarles las mejores condiciones para tener un ambiente de aprendizaje sano y seguro en el cual los estudiantes sienten progreso y que sus esfuerzos son reconocidos, son factores que garantizan un buen manejo de aula. Enseñar puede ser la mayoría de las veces difícil, pero cuando el profesor y los estudiantes unen esfuerzo para el logro de sus objetivos, se construye un ambiente en el aula que es placentero y apropiado para el aprendizaje

Bibliografía

- Abram, S. 2010. The learning Pyramid. <http://stephenslighthouse.com/2010/02/26/the-learning-pyramid>.
- Anderson, L. M., & Prawat, R. S. (1983). Responsibility in the classroom: A synthesis of research on teaching self-control. *Educational Leadership*, 40, 62-66.
- Assor, A., Kaplan, H., & Roth, G. (2002). Choice is good, but relevance is excellent: autonomy-enhancing and suppressing teacher behaviors predicting students' engagement in school work. *British journal of educational psychology*, 72 (2), 261 – 278.
- Barkley, E. F. 2010. *Student Engagement Techniques. A handbook for College Faculty*.
- Booth, C. 2009. Deconstructing the learning pyramid. Berkeley: University of California. www.slideshare.net/charbooth/deconstructing-the-learning-pyramid-1425460
- Brophy, J. (1999a). Perspectives of Classroom Management. In J. H. Freiberg (Ed.). *Beyond Behaviorism: Changing the classroom management paradigm* (pp. 43-56). Boston, MA: Allyn y Bacon.
- Brophy, J. (1999b). *Teaching*. Geneva, Switzerland. International Academy of Education/ International Bureau of Education.
- Brophy, J. E. (1983). Classroom organization and management. *Elementary School Journal*, 83, 265-285.
- Brophy, J. E. (2004). *Motivating students to learn*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

- Church, M. A., Elliot, A. J & Gable, S. L. (2001). Perception of classroom environment, achievement goals and achievement outcomes. *Journal of educational psychology*, 93 (1), 43 - 54.
- Claxton, G. (1989) *Being a teacher: A positive approach to change and stress*, London, Cassell.
- Dooly, M., and D. Masats. 2011. Closing the loop between theory and praxis: new models in EFL teaching. *ELT journal* 65 (1): 42 – 51.
- Doley, W. (1986). Classroom organization and management. In M. C. Wittrock (Ed), *Handbook of research on teaching. A project of the American Educational Research Association* (p.p 392-431). New York: McMillan.
- Dunbar, C. (2004). *Best practices in classroom management*. Michigan State University, 1-32.
- Elmore, R. (2010). *Mejorando la escuela desde la sala de clases*. Santiago de Chile: Fundación Chile.
- Emmer, E.T., & Stough, L.M (2001). Classroom Management: A critical part of Educational Psychology, with implications for teacher education. *Educational Psychologist*. 36 (2). 103-112.
- Fidaoui, D., R. Bahous, and N.N. Bacha. 2010. CALL in Lebanese elementary ESL writing classroom. *Computer assisted language learning* 23 (2): 151 – 168.
- Freire, P. 2007. *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum. (orig. pub, 1970).
- Gilmore, A. 2011. “I prefer not text”: Developing Japanese learners’ communicative competence with authentic materials. *Language learning* 61 (3) 786 – 819.
- Grolnick, W. S., & Ryan, R. M. (1986). Origins and pawns in the classroom: self-report and projective assessment of individual differences in children’s perception. *Journal of personality and social psychology*, 50 (3), 550 – 558.
- Grolnick, W. S., & Ryan, R. M. (1987). Autonomy in children’s learning: an experimental and individual difference investigation. *Journal of personality and social psychology*, 52, 890 – 898.

- Jones, F. (2001, April 4). Quoted in D. W. Dunne, Do seating arrangement and assignments = Classroom management? Education world.
Available: http://www.educationworld.com/a_curr/curr330.shtml
- Kouning, J.S (1970). Discipline and group management in classrooms. New York, NY: Holt, Rinehart y wiston.
- Levine, D. U., & Ornstein, A. C. (1981). Teacher behavior research: Overview and outlook. *Phi Delta Kappan*, 62, 592-596.
- McCaslin, M., & Good, T.L. (1992). Compliant cognition: The misalliance of management and instructiuonal goals in current school reform. *Educational researcher*, 21 (3), 4 – 17.
- Miserandino, M. (1996). Children who do well in school: Individual differences in perceived competence and autonomy in above-average children. *Journal of educational psychology*. 88 (2), 203-214.
- Núñez, J.C. y González-Pumariega, S. (1996). Procesos motivacionales y aprendizaje. En J.A. González-Pienda, J. Escoriza, R. González y A. Barca (Eds.), *Psicología de la instrucción*. Vol. 2: Componentes cognitivos yafectivos del aprendizaje escolar. Barcelona: EUB.
- Payne, R. K. (2003). No Child Left Behind: What's Really Behind It All? Part I. *Instructional Leader*, 16(2), 1-3.
- Pintrick, P. R. (2003). A motivational science perspective on the role of student motivation in learning and teaching context. *Journal of Educational Psychology*, 95 (4), 667 – 686.
- Prenzel, M., Drechsel, B., & Kramer, K. (2001). Self-determined and interested learning in vocational education. In K. Beck (Ed.). *Teaching-learning processes in initial business education*. Boston: Kluwer.
- Rubinfeld, S., L. Sinclair, and R. Clément. 2007. Second language learning and acculturation: the role of motivation and goal content congruence. *Canadian journal of applied linguistics* 10 (3): 308 – 322.
- Skinner, E. A., & Belmont, M. J. (1993). Motivation in the classroom. Reciprocal effects of teacher behavior and student engagement across the school year. *Journal of educational psychology*, 85 (4), 571-581.
- Tsai, S. 2012. Integration of multimedia course-ware into ESP instruction for technological purposes in higher technical education. *Educational technology and society* 15 (2): 50-61.

- Walberg, H.J., & Paik, S.J (2000). *Effectives Educational Practice*, Vol 3. Geneva, Switzerland. International Academy of Education/ International Bureau of Education.
- Wang, J. 2008. Stimulating students' motivation in foreign language teaching. *US- China foreign language* 6 (1): 30 – 34.
- Wang, M.C., Haertel, G. D., & Walberg, H.J (1993). Toward a knowledge base for school learning. *Review of Educational Research*, 63 (3), 249-294.